



¡QUÉ ARTE!

Pieza teatral en tres actos original de José Luis Cano



...

Publicada en la revista Noches de Jardín, nº 3 (2021)

bande a part ARTE

Comedia en tres actos, sobre textos de Francisco Pacheco, Erwin Panofsky, Theodor W. Adorno y otros.

Cualquier parecido con la realidad o con la obra de Yasmina Reza es pura coincidencia.

PERSONAJES

DON CASIMIRO. *Pintor.*

DON ILUMINADO. *Veedor del Santo Oficio.*

DON CESÁREO. *Jesuita.*

GILDA. *Modelo.*

DORA. *Modelo.*

DON MELITÓN. *Inquisidor.*

ABUNDIO. *Verdugo.*

ANÓNIMO. *Escribano.*

Santa JUSTA.

Santa RUFINA.

1º ACTO

Siglo XVII.

Taller de pintor en Sevilla. Lienzos, caballetes y una mesa sobre la que hay cuencos, tarros, pinceles y una espada.

El pintor, Casimiro, trabaja en un lienzo grande que puede estar de espaldas al espectador, de tal forma que no se vea lo que está pintando. Tampoco pasa nada por que se vea, si la pintura demuestra que Casimiro, el protagonista, es buen pintor.

Sobre un estrado, posan para él dos jovencitas, Gilda y Dora, sosteniendo entre ellas una maqueta de la Giralda. En las otras manos, sendas palmas. Representan, naturalmente, a santa Justa y santa Rufina.

A sus pies puede haber una serie de piezas de alfarería que pueden dar lugar a algún momento "clown", a gusto del director y las actrices.

El pintor trabaja en silencio.

Las modelos empiezan a lanzarse miradas cómplices.

GILDA

Por lo bajinis.

¿Con quién jugabas ayer al corro?

DORA

¿Yo?

GILDA

Ayer, en el Arenal. Cabe la Torre del Oro.

DORA

¿En el Arenal, yo?

GILDA

Jugando al corro, con buen compás de pies, por cierto, no disimules.

CASIMIRO

¡Silencio, señoras mías, que hay gente trabajando!

Callan las modelos. Vuelven a lanzarse miradas y a intercambiar gestos picarones.

CASIMIRO

¡Voto a tal, briboncillas! ¿Se estarán quieticas vuestas mercedes o tendré que enfadarme muy de veras?

Las modelos se recomponen, aguantándose la risa.

CASIMIRO

A ver, Gilda, vuelve la cara un poco... No, hacia el otro lado... Ahí... Más... Hacia arriba, mirando como al cielo. Un poco más... Así, quieta. ¡Quieta! A ver si puedo componer esto un poco, antes de la visita.

DORA

¿Tenemos visita?

CASIMIRO

Del Santo Oficio.

GILDA Y DORA

Asustadas.

¡Jesús del Gran Poder!

CASIMIRO

Tranquilas, muchachas, que es solo visita ordinaria del veedor.

GILDA

¿El veedor?

DORA

¿El bebedor?

CASIMIRO

El veedor: veedor de ver, no de beber. Veedor.

GILDA

¿Y cómo así?

DORA

¿Ha hecho algo vuesa merced?

CASIMIRO

Este cuadro. Por eso viene el veedor del santo Oficio, el veedor de Pintura Sacra del Santo Oficio, exactamente, para ver si da el visto bueno a lo que llevo pintado, como es uso y costumbre por estos reinos. Que el no darlo, el visto bueno, digo, sería grave afrenta que no habría de llevar este que os habla con mucha resignación. Y tengo para mí que no fuera fácil hallar salida decorosa a semejante entuerto. Así que, ea, niñas, quieticas, que no tardará en llegar...

DORA

El veedor.

CASIMIRO

¡Silencio he dicho!

El pintor sigue pintando en silencio. Al cabo de un buen rato, Gilda se vuelve hacia el público.

GILDA

Me aburro.

CASIMIRO

¡¡Gilda!!

Suenan unos aldabonazos.

¡¡¡Pom, pom, pom!!!

Gilda y Dora dan un respingo.

CASIMIRO

Anda, niña, sal a abrir.

GILDA

¿Yo?

CASIMIRO

Sí, tú. Descuida, mujer, que no se te han de comer.

Sale Gilda.

DORA

Ya le acompaño.

Sale Dora.

Queda Casimiro recogiendo los trastos.

Entra el veedor, don Iluminado, vestido con escueta elegancia y espada al cinto, acompañado por don Cesáreo, un jesuita. Seguidos ambos por Gilda y Dora.

GILDA

Don Casimiro, aquí, estos señores, que vienen a ver a vuesa merced...

CASIMIRO

Limpiándose las manos con un trapo y dirigiéndose hacia ellos.

Pasen, pasen, queridos amigos. Qué gran honor recibir a vuestas mercedes. Adelante, pasen, pasen.

Gilda y Dora ocupan su puesto en el estrado y sujetan la Giralda.

GILDA

Por lo bajinis, a Dora, sacudiendo la mano y mirando hacia cajas.
Y del séquito que traen, ¿qué me dices?

DORA

¡Ea! Como para cogernos de sobresalto.

GILDA

Ahí queden a la paz de Dios.

DORA

Él te oiga.

Casimiro y los visitantes se saludan ceremoniosamente.

ILUMINADO

Don Casimiro, querido colega...

CASIMIRO

Encantado de recibirles, señores.

ILUMINADO

Me he tomado la libertad de pedirle a don Cesáreo que nos acompañe en la visita, no creo que tenga inconveniente vuesa merced...

CASIMIRO

¡Qué inconveniente ha de haber, Dios misericordioso! Es para mí un gran honor acoger a un entendido tan docto, de tan vastos conocimientos y tan excelsas virtudes como don Cesáreo, en aquesta casa a la que tanto honra con su presencia. Beso a usted la mano.

CESÁREO

Jesuítico.

Muchas gracias, don Casimiro. No molestaré, se lo aseguro...

CASIMIRO

Sería la primera vez que lo hiciera, don Cesáreo.

DORA

Por lo bajinis a Gilda, señalando hacia cajas.

¿Cuántos eran?

GILDA

Por lo bajinis.

Más de media docena he contado yo.

DORA

Por lo bajinis.

Hasta la docena conté yo.

GILDA

Por lo bajinis.

¿Tantos?

DORA

Por lo bajinis.

Y aún puede que me quede corta.

GILDA

Por lo bajinis.

Paréceme exagerado, tanta tropa para dar un visto bueno.

DORA

Digo. Que igual no es bueno.

GILDA
Por lo bajinis.
¿Qué?

DORA
Por lo bajinis.
El visto.

Mientras, los caballeros han estado contemplando el cuadro distraídamente.

ILUMINADO
¿Y qué tal, don Casimiro, cómo llevamos la pintura?

CASIMIRO
Juzguen ustedes mismos...

CESÁREO
Jesuítico.
El amigo Iluminado es quien tendrá que juzgar, que para eso es aquí el verdadero entendido, a más de la autoridad competente.

ILUMINADO
Bueno, bueno, no sea tan modesto, padre, que yo seré pintor, y no de los peores, como acredita este devoto a la par que importante cargo de veedor del Santo Oficio que con orgullo ostento, a más de otros títulos y galardones que no veo preciso recordar, ¿verdad?; mas vuesa merced es un erudito de los de padre y muy señor mío, si se me permite decirlo así, a la pata la llana.

CESÁREO
Jesuítico.
¡Jejeje! Favor que usted me hace, don Iluminado, favor que usted me hace.

ILUMINADO
¿Favor? No, padre, no, en absoluto. Aquí, don Casimiro, que también es ducho en el oficio, abonará mi buen criterio respecto a los valores que adornan su egregia persona.

CESÁREO

Jesuítico.

¡Huy, egregio y todo! Está usted bueno, hoy, amigo mío.

CASIMIRO

Pelotillero.

Egregio, egregio y tres veces egregio, padre Cesáreo, que ya su augusto nombre proclama la preeminencia de su valía.

CESÁREO

Duda en responder a Casimiro y se dirige a Iluminado.

Eh... Tal como el suyo anuncia la suya propia, don Iluminado.

Casimiro se queda cortado, claro.

DORA

Al público.

Tanto ceremonial y cortesía cansan sobremanera. ¡Más que posar para don Casimiro, que ya es decir!

GILDA

Por lo bajinis.

Se me hace a mí que ha de haber más que palabras al cabo de tanta gracia y donosura.

DORA

Ya salió la adivina.

GILDA

Al cabo se verá.

Casimiro, que les ha oído, les pega sendos capones con disimulo.

Mientras hablan, los dos visitantes siguen lanzando miradas de soslayo al cuadro.

CASIMIRO

Dora, niña, saca una frasca de vino para obsequiar a estos señores.

DORA

¿Y algo de picar?

Casimiro asiente.

CESÁREO

¿Dora he oído? Adoración, querrá decir vuesa merced.

DORA

No, señor cura, no, vuesa eminencia perdone. Dora me viene de Isidora.

CESÁREO

Peor me lo pone usted, niña. Esos diminutivos tan modernos no me gustan un ápice. Ofenden a nuestros santos patronos, haciendo de tan nobles advocaciones algo fútil y baladí. Pero, vamos a ver, ¿es que no le parece a usted bonito su nombre, criatura?

DORA

Resignada.

Bueno...

CESÁREO

Está pero que muy bien. No se atreva a dudarlo. ¿Y cómo no ha de estarlo si rememora a nuestro gran san Isidoro de Sevilla? ¡Ea! No debemos guiarnos en nuestros afectos, querida hija, por lo más o menos eufónicos que sean nuestros nombres si no por la ejemplaridad de los santos que los ostentaron con tanta gloria y ejemplo como para perdurar impertérritos hasta nuestros aciagos y caducos días.

Acaba casi ahogado por la parrafada.

DORA

Amén.

CESÁREO

Pues, aplíquese el cuento. ¿Y usted, hija?

GILDA

¿Sí, padre?

CESÁREO

¿Cuál es su gracia?

GILDA

Gilda. De... de... Hermenegilda.

CESÁREO

¡Otra que tal baila! ¡Miren ustedes que absurdos recortes a nuestros santos antropónimos! ¿Para eso murió decapitado san Hermenegildo? ¿Para que ahora vuesa merced decapite también su pentasílabo nombre?

GILDA

Sobreactuada.

¡Perdóneme, padre, perdóneme porque he pecado!

CESÁREO

Pues, sí, hija, sí... no será un pecado mortal, lo admito, pero algo de pecadillo venial hay en esa... sospecho que inconsciente frivolidad.

GILDA

¡Nunca más!

CESÁREO

Nunca más, ¿qué?

GILDA

Nunca más diré que me llamo Gilda, ni permitiré que otros me llamen de tal modo, ni que se refieran a mí con tal diminutivo, aún cuando se hallen alejados de mi presencia y siempre que yo alcance a enterarme dello para poder remediarlo. Se lo juro, padre. De aquí en adelante soy y seré Hermenegilda, con todas las letras y sílabas, como debe ser; y a san Hermenegildo y a su bendita bondad me acojo como buena y devota cristiana para que me ayude en el cumplimiento de la palabra por mí empeñada.

CESÁREO

Que me place.

ILUMINADO

Pues, así, sin otras dilaciones, podemos pasar a lo que nos ha traído al taller de don Casimiro.

CASIMIRO

Cuando quieran vuestas mercedes. Dora, digo... Isidora, ¿aún ahí? ¿Y la frasca de vino que te pedí?

DORA

¡Ay, don Casimiro, qué cabeza la mía! Con el rapapolvo...

CESÁREO

Jesuítico.

Admonición, niña, admonición paternal y benevolente...

DORA

Sí, padre. Voy por la comanda.

Sale.

GILDA

Con su permiso, yo le ayudo.

Sale detrás.

ILUMINADO

¿Esperamos a las modelos o empezamos ya?

CASIMIRO

Como quiera vuesa merced. Es un momento solo.

CESÁREO

Tampoco es que ahora hagan mucha falta las chiquillas.

CASIMIRO

¿No?

CESÁREO

Recuerde lo que dijo Séneca a propósito de Fidias...

CASIMIRO

¿Qué dijo?

CESÁREO

Caramba, ¿no lo sabe?

CASIMIRO

Dijo tantas cosas, padre, que así, al momento, no sé a qué se refiere...

CESÁREO

Dígaselo vuesa merced, don Iluminado.

ILUMINADO

¿No recuerda el estupor de Séneca al enterarse, por Cicerón, de que Fidias había esculpido las famosas efigies de Júpiter y Minerva sin haberlos visto nunca?

CESÁREO

¿Y qué había de ver si Júpiter y Minerva no existieron más que en la mente de los impíos paganos?

CASIMIRO

Cierto, cierto, don Cesáreo.

ILUMINADO

¿Podríamos concluir, pues, que los grandes clásicos realizaron sus obras sin modelos?

CESÁREO

Caramba, don Iluminado, mucho resumir es eso, si no desarrolla primero la teoría de las Ideas, de las Ideas platónicas, quiero decir, de las Ideas con mayúscula.

ILUMINADO

Cierto, cierto, don Cesáreo.

CASIMIRO

Pero, muy señores míos: Supongo que el gran Fidias, por mucho que no hubiera visto en su vida a la señora Minerva, tendría alguna modelo que hiciera de tal, con su casco, su lanza y su égida, tan completa en edad y aderezamiento como salió de la cabeza de su egregio y señor padre... Una modelo como yo las tengo ahora para retratar a las santas...

ILUMINADO

¡Vaya por Dios, ¿va vuesa merced a enseñar a Cicerón lo que hizo Fidias?!

CESÁREO

¿O a comparar a Minerva con santa Justa?

CASIMIRO

¡Por Dios, don Cesáreo, no se me ocurriría tamaño dislate!

ILUMINADO

Echando mano a la espada.

Ni yo se lo toleraría.

CASIMIRO

Muy tieso.

Tengamos la fiesta en paz, don Iluminado.

CESÁREO

Intentando relajar la situación.

Considere, don Casimiro, que al igual que Júpiter alumbró a Minerva, sacándola con ayuda de Vulcano de su cabeza, así Fidias pudo sacar la imagen de Minerva de su propia cabeza pues la tenía ya en Idea o imagen allí metida.

ILUMINADO

Cierto, cierto. Y ha tenido que ser vuesa merced, precisamente, don Cesáreo, quien viera la hermosísima metáfora oculta en las apresuradas palabras del apresurado don Casimiro.

CASIMIRO

¿Apresurado? ¡Apesadumbrado y mohíno me tiene vuesa merced ya con tan insistentes puyas, don Iluminado!

CESÁREO

Intentando relajar la situación.

Consideren también vuestas mercedes la opinión de Apolodoro de Tiana.

En ese momento entran Dora y Gilda con el vino, los vasos, un plato de olivas negras, una cesta de pan y alguna otra golosina.

GILDA

¿De Triana, padre? ¿Quién era de Triana? Por si lo conozco, digo...

CASIMIRO

¡Calle, criatura, que no sabe de qué estamos hablando!

Aparte.

No lo sé ni yo...

CESÁREO

Deje que se informen las criaturas, que de buen cristiano es enseñar al que no sabe. Mire, hija, el gran Apolodoro nació en Tiana, ciudad sita en la Capadocia.

GILDA

Ah.

ILUMINADO

Apolodoro era de Tiana, de Tiana, no de Triana como vuesa merced ha entendido equivocadamente al entrar.

GILDA

Y eso de la Capadocia, ¿dónde está?

ILUMINADO

Muy lejos.

GILDA

O sea, que he metido la pata hasta el corbejón... Vuestas mercedes disculpen...

DORA

Por lo bajinis.

¿Para qué te metes?

Gilda se encoge de hombros.

CESÁREO

Queda disculpada.

Entre las dos llenan unos vasos de vino y los pasan a los caballeros. Ellas pican algunas olivas.

CASIMIRO

Alzando el vaso.

Caballeros, va por ustedes.

CESÁREO

Responden al brindis.

Muchas gracias. Por todos nosotros.

ILUMINADO

Ea.

Beben.

GILDA

Por lo bajinis.

Y a nosotras que nos parta un rayo.

Dora se aguanta la risa mientras cata la frasca a escondidas. Después la pasa a Gilda que también la cata.

CASIMIRO

A Cesáreo.

Nos decía vuesa merced...

CESÁREO

¿Decía...?

Lo siento, ya no recuerdo. Qué cabeza la mía...

ILUMINADO

Nos hablaba de Apolodoro de Tiana...

Risitas de Dora y Gilda.

CESÁREO

¡Ah, sí! Cierto, Apolodoro... Bueno, pues que... ciertamente... abundaba en esas ideas.

DORA

Por lo bajinis.

¿Qué ideas?

GILDA

Por lo bajinis.

Ay, hija, yo qué sé.

ILUMINADO

Cierto, cierto.

CASIMIRO

O sea, que Fideas...

CESÁREO

No, no, don Casimiro... Apolodoro hablaba en términos generales.

ILUMINADO

Cierto, cierto.

CASIMIRO

Pero, digo que según Fidias o Cicerón o Séneca o Apolodoro o Júpiter tonante, podría despedir a estas niñas y seguir pintando sin menoscabo del resultado. ¿Acaso me equivoco?

GILDA Y DORA

¡¡Don Casimiro!!

ILUMINADO

Si se cree vuesa merced un Fidias...

CASIMIRO

Lo que yo me crea o me deje de creer no le incumbe a vuesa...

CESÁREO

Apaciguando los ánimos.

Calma, calma, no malinterpreten vuestas mercedes nuestros rectos razonamientos ni los saquen de contexto.

Hay una pausa un poco embarazosa, porque nadie sabe por dónde seguir.

CESÁREO

El amigo Casimiro sabe perfectamente de qué estamos hablando.

Casimiro pega un respingo sin decir nada.

CESÁREO

¿No es así, querido amigo?

CASIMIRO

Completamente desconcertado.

Cierto, cierto...

CESÁREO

Pero, pese a todo, permítame una pregunta.

CASIMIRO

Las que vuesa merced quiera.

CESÁREO

Una pregunta muy sencilla: ¿Cuál es el objetivo del pintor?

CASIMIRO

Perplejo.

Pintar...

CESÁREO

Sí, claro, pero, ¿para qué? Pintar, ¿para...?

CASIMIRO

Para representar lo que ve de la forma más fiel y armoniosa posible...

CESÁREO

¿Y qué consigue con eso? ¿Ganarse la vida, quizás?

CASIMIRO

Sí, claro, ganarse la vida.

CESÁREO

Muy bien, don Casimiro, ganarse honradamente la vida. Eso está muy bien y no es en absoluto censurable, ¿verdad? Pero, como pintor cristiano, ¿qué más quiere conseguir?

CASIMIRO

Ganando tiempo.

¿Qué quiere conseguir?

CESÁREO

Qué quiere conseguir vuesa merced.

CASIMIRO

¡Ah, ¿yo?! ¿Qué quiero conseguir yo...?

CESÁREO

Vamos, don Casimiro, que es muy fácil.

CASIMIRO

Es que no sé si entiendo la pregunta...

CESÁREO

Perdiendo los estribos.

¡¡¿Qué va a querer conseguir un buen cristiano, sea o no sea pintor, alma de cántaro?! ¡La bienaventuranza, hombre de Dios, la bienaventuranza eterna! Vuesa merced, como buen cristiano, querrá conseguir la bienaventuranza. Vamos, digo yo...

CASIMIRO

¡Sí, sí, claro, la bienaventuranza!

ILUMINADO

¡La bienaventuranza, claro!

GILDA Y DORA

¡La bienaventuranza, la bienaventuranza!

CASIMIRO

La bienaventuranza, sí, señor...

ILUMINADO

Claro, claro.

CESÁREO

Ya lo dijo san Pablo: "Todo lo que hicieréis, hacedlo en servicio de Dios y no de los hombres, sabiendo que, procediendo de tal modo, habéis de ser premiados por su Divina Voluntad".

GILDA Y DORA

Amén.

ILUMINADO

Aparte a Casimiro. Sin ironía.

Lo que sabe este don Cesáreo de Pintura.

CASIMIRO

A Iluminado, con cierta retranca.

Una enormidad...

CESÁREO

¿Decía usted, don Casimiro?

CASIMIRO

Que tiene vuesa merced más razón que un santo.

CESÁREO

¿Y cómo no, citando tan oportunamente al Apóstol de los gentiles?

ILUMINADO

Diga usted que sí.

CASIMIRO

Eso.

CESÁREO

Ahora bien: Hemos hablado de los fines del pintor, mas... ¿Cuáles son los fines de la Pintura?

ILUMINADO

¡Ah, caramba! Ahí le quiero ver, don Casimiro.

CASIMIRO

No, por favor, don Iluminado, conteste vuesa merced que atesora más sabiduría.

ILUMINADO

De eso no tenga ninguna duda, don Casimiro, mas don Cesáreo se dirigía a vos, estimado amigo, que sois precisamente quien está siendo examinado.

CESÁREO

Responda sin ambages, don Casimiro.

CASIMIRO

¿Cuál era la pregunta?

GILDA

Aparte.

¿Qué son ambages?

ILUMINADO

El fin de la Pintura, que cual es el fin de la Pintura.

CASIMIRO

Eh... ¿Asemejarse adecuada y armoniosamente a la cosa que pretende imitar?

CESÁREO

Bueno... siempre que nos quedemos en el nivel más elemental de nuestros razonamientos, ¿verdad?, en un nivel tan elemental como podía ser el de que vuesa merced se gane la vida con este digno oficio. Mas, como pintor cristiano, decíamos...

CASIMIRO

¡La bienaventuranza! ¡La bienaventuranza!

DORA Y GILDA

A la vez.

¡La bienaventuranza! ¡La bienaventuranza!

CESÁREO

Les ruego que no me interrumpan, que se me va el santo al cielo. Digo que, aplicarse virtuosamente en su oficio con ánimo de alcanzar la eterna bienaventuranza, ¿cómo cree vuesa merced que influirá en su obra?

CASIMIRO

¿Eh?

ILUMINADO

¡A ver, don Casimiro, preste más atención, caramba!

CESÁREO

A Casimiro, pontificando.

Si su trabajo se eleva a más altas cotas por los merecimientos de su virtud, en su esfuerzo por lograr la bienaventuranza, su pintura, además de asemejarse a lo imitado, no lo dude, se elevará también para cantar la gloria de nuestro divino Creador, procurará apartar a los hombres de sus vicios y los inducirá al verdadero culto a Dios Nuestro Señor.

CASIMIRO
Estupefacto.
Ah.

CESÁREO
¿No lo cree usted así?

CASIMIRO
Reaccionando.
¡¡Sí, sí, por supuesto!! Es que me maravilla lo bien que expresa vuesa merced las verdades eternas, padre. Y la razón que tiene. Bravo.
Da unas suaves palmaditas.

Dora y Gilda dejan la Giralda en el suelo y aplauden a don Cesáreo.

DORA Y GILDA
¡¡Bravo, bravo!!

CESÁREO
Por favor, por favor, contengan su admiración y su entusiasmo, hermanas.
Se pavonea jesuítico ante las modelos.

ILUMINADO
Tras dar un par de palmaditas.
Y pasemos al cuadro, que se nos va la tarde sin enterarnos.

CESÁREO
¡Caramba, don Iluminado, qué prisa tiene vuesa merced!

CASIMIRO
¡Ea, niñas, bueno está lo bueno! Repórtense que los mayores hemos de proseguir nuestros quehaceres.

Las modelos cesan el aplauso, cargan con la Giralda y vuelven a posar muy modosas.

CESÁREO
Bien, pues, sigamos, si no queda más remedio. Hemos quedado que los fines de la Pintura son...

Casimiro se vuelve hacia Iluminado.

ILUMINADO

Creo que es una pregunta.

CESÁREO

Así es. Si don Casimiro fuera tan amable de responderla, quizás consiguiésemos alcanzar, más pronto que tarde, el propósito que nos ha convocado en su taller.

GILDA

Sacudiendo la mano con mucho garbo.

¿Puedo chivarle?

CESÁREO

¡Ni hablar!

GILDA

Solo el principio...

CESÁREO

¡Que no!

¡Diantre de niña inoportuna!

DORA

Por lo bajinis.

Y decía que no iba a molestar...

CASIMIRO

El fin de la Pintura es... representar adecuada y armoniosamente la cosa que pretende imitar.

CESÁREO

¡¡¿Será posible?! ¡¡¿Se puede entender tal cerrazón?! ¿No eran los fines de la Pintura, señor mío, cantar la gloria de nuestro divino Creador, procurar apartar a los hombres de sus vicios e inducirlos al verdadero culto a Dios Nuestro Señor?

CASIMIRO

Lo tenía en la punta de la lengua.

CESÁREO

Qué cuajo tiene vuesa merced.

CASIMIRO
Se lo juro.

CESÁREO
¡No jure en vano! Ya es lo que nos faltaba.

CASIMIRO
¿Me callo, pues?

ILUMINADO
Más le vale.

CESÁREO
Y bien, ¿está de acuerdo con lo que acabo de decir?

CASIMIRO
Sí, señor, estoy de acuerdo. Y con lo que he dicho yo, también.

CESÁREO
¡Ah, ¿sí?! ¡Mire con qué nos sale ahora el desdichado! En tal caso, don Iluminado, solo nos queda comprobar si el cuadro de don Casimiro cumple los excelsos fines de la Pintura que hemos considerado en nuestra pertinente exposición.

ILUMINADO
Cierto, don Cesáreo.

CESÁREO
¿Cumple?

ILUMINADO
Ni de coña.

CESÁREO
Falsamente escandalizado.
¡Don Iluminado, ¿qué expresiones son esas?!

ILUMINADO
Perdone vuesa merced, pero es que hay cosas que me sacan de quicio.

CESÁREO

¿Cómo por ejemplo?

ILUMINADO

La pintura a borrones.

CESÁREO

Pero eso, don Iluminado, son aspectos técnicos o estilísticos que no conciernen a la empresa que nos ha sido encomendada.

ILUMINADO

¿Qué no conciernen, dice vuesa merced? Cómo se aprecia que siendo tan erudito, que no hay más que decir al respecto, vuesa merced no ha tocado un pincel en su vida ni se ha manchado nunca de pintura, pues siendo así comprendería la influencia que puede llegar a tener la técnica en la justa interpretación del contenido de las obras. Pare mientes en las figuras de este cuadro, pintadas precisamente a borrones.

CASIMIRO

Es una pintura para ver de lejos.

ILUMINADO

La típica excusa de los pintores jóvenes con pocas ganas de trabajar.

CASIMIRO

¡Oígame, señor mío, no tergiverse las nuevas tendencias artísticas si vuesa merced no es capaz de entenderlas! Que se ha quedado usía en el Manierismo y de ahí no hay quién le saque.

ILUMINADO

¿Qué no las entiendo? ¿Qué me he quedado...? ¿Qué no hay quién me saque? ¡Pero, ¿cómo se atreve, botarate?!

CASIMIRO

¡¿Botarate yo?! ¡¿Me ha llamado botarate?!

CESÁREO

¡¡Compostura, señores, y a lo que hemos venido!!

ILUMINADO

Pero...

CASIMIRO

Pero...

CESÁREO

Ni pero ni pera, don Iluminado. Ni pera ni pero, don Casimiro.

ILUMINADO

Con muchos humos.

Bien, pues, dígame, don Cesáreo, qué le parecen las figuras que se adivinan en los borrones de don Casimiro.

CESÁREO

Con un tono displicente y señalando a Dora y Gilda.

Que son tal cual las doncellas aquí presentes. Con una verosimilitud tal que no deja de sorprender a quien las contempla.

Gilda y Dora hacen gestos de satisfacción.

CASIMIRO

Igual de sastifecho.

Y entonces, ¿qué mengua ven vuestas mercedes en mis borrones?

CESÁREO

¡¡¿Me paso la tarde explicándole la verdadera finalidad de la Pintura y ahora me sale vuesa merced con esas?!! ¡Don Casimiro, es que no tiene perdón de Dios!

CASIMIRO

¿Qué quiere decir, padre?

CESÁREO

¿No hemos quedado en que la pintura debía elevarse sobre la simple imitación para conseguir la devoción de los fieles?

CASIMIRO

Puede... no sé...

CESÁREO

¡Ah, ¿ya no se acuerda?! ¡Por favor, conociendo sus trabajos, yo pensaba que tendría usted mejor sesera! Pero veo que me equivoqué de cabo a rabo. ¡Vuesa merced es un inútil!

ILUMINADO
Peor que eso.

Casimiro va a responderle pero le interrumpe Cesáreo.

CESÁREO
Y yo me pregunto: ¿Qué devoción puede inspirar, al devoto, el retrato de estas dos niñas trianeras? ¿Me puede explicar vuesa merced?

CASIMIRO
Bueno, no sé... Claro... Quizás inspirasen más devoción si las representara en el suplicio...

ILUMINADO
¡Sí, claro, medio desnudas!

GILDA
¡¡Ah, no, de eso, ni hablar!! ¡Yo desnuda no poso!

DORA
¡Ni yo, faltaría más!

GILDA
¡Con la Santa Inquisición aquí delante!

DORA
¡Para vernos en la hoguera, ea!

CESÁREO
¡Silencio, niñas!
A usted, don Casimiro, las ideas se las dicta el diablo.

CASIMIRO
¡Pero, ¿qué dice vuesa merced, señor mío?!

ILUMINADO
Echa mano a la espada.
¿Está diciendo que el padre miente? ¡Voto a tal! ¡Tenga la lengua, miserable, que no respondo de mi cólera!

CESÁREO

Por favor, don Iluminado, contenga sus ímpetus y tengamos la fiesta en paz, que hablando se entiende la gente.

GILDA

¡Paréceme que acusan a mi señor, don Casimiro, de cosas de las que es inocente, sin...!

CESÁREO

¡¡¡Hermenegilda!!! ¿Quién le ha dado vela en aqueste entierro?

CASIMIRO

Calla, Gilda, no te metas.

CESÁREO

¡Hermenegilda, se llama Hermenegilda! ¿También ha olvidado eso?

ILUMINADO

Con que... hablando se entiende la gente, ¿eh, don Cesáreo? Hablando se entenderá vuesa merced con según qué gente...

CESÁREO

Mire, don Casimiro, olvidemos sus últimas ocurrencias...

CASIMIRO

¡Pero si ha sido don Iluminado quien ha discurrido lo de los desnudos!

CESÁREO

¡¡Olvidemos sus últimas ocurrencias y centremos nuestra atención en la obra que nos atañe!!

Casimiro hace gestos de resignación contrariada.

CESÁREO

Vuesa merced intenta representar aquí, tal como solicitaba el encargo que se le hizo, la bienaventuranza eterna de nuestras santas Justa y Rufina.

CASIMIRO

Cierto.

CESÁREO

Pero...

CASIMIRO

¿Pero?

CESÁREO

Pero don Iluminado, veedor del Santo Oficio, permítame que se lo recuerde, y pintor de gran renombre, como él mismo ha tenido la desfachatez de recordarme hace apenas un instante con tan poco tacto, este don Iluminado, pues, que tanto pinta y tanto entiende, solo ve en la su pintura un retrato de las modelos. ¿No es así, don Iluminado?

ILUMINADO

¡Digo!

CASIMIRO

Naturalmente, para eso posan.

CESÁREO

Eso, ahora mismo, señor mío, es irrelevante. Acuérdense de Fidias. El caso es que estas, don Casimiro, no son nuestras venerables Santas, estás solo son Isidora y Hermenegilda, vecinas de Triana, según creo recordar.

GILDA

¡De Triana, de la mismísima Triana!

DORA

¡Digo! ¡Como las Santas!

CESÁREO

¡¡¡Silencio!!!

CASIMIRO

Con sorna.

¿Y vuesa merced cree que me saldrían mejor sin modelo, como a Fidias?

GILDA Y DORA

¡¡¡Don Casimiro!!!

CESÁREO

¡Callen, niñas, que se están pasando de castaño oscuro!

Don Casimiro, olvídense de los ejemplos que hemos traído a colación y céntrese en la responsabilidad que usted adquirió al emprender este encargo.

CASIMIRO

Paréceme que me centré en ella desde la primera pincelada que di, mas explíque vuesa merced qué responsabilidades son aquellas que echa a faltar en mi pintura y yo me aplicaré y me centraré en ellas de la forma que más gusto den a vuesa merced.

CESÁREO

Vamos a ver, don Casimiro, que se me agota la paciencia... Nosotros, como cristianos, ¿debemos adoración a Dios Nuestro Señor?

CASIMIRO

¡Hombre, don Cesáreo, ¿qué pregunta es esa?! ¡Naturalmente que debemos adoración a Dios Nuestro señor! ¡Solo faltaba!

CESÁREO

Pues, sepa vuesa merced, que la misma adoración que debemos a Dios y a todos sus santos, debemos a las imágenes que los representan.

CASIMIRO

¿La misma?

CESÁREO

¡¡Exactamente, la misma!!! Y los que así no lo hicieren, sean apartados de la Iglesia como herejes y excomulgados.

CASIMIRO

¡Cáspita!

CESÁREO

¿Comprende ahora su responsabilidad, alma cándida? Podríamos decir, fíjese lo que le digo, podríamos decir que los artistas en general y los pintores en particular son administradores de la Gracia divina.

CASIMIRO

Don Cesáreo, me halaga vuesa merced hasta tal punto que me siento obnubilado.

CESÁREO

No es necesario que se obnuble más, que ya lo está bastante de su natural. Recuerde sencillamente, cuando pinte, que sus imágenes deben inspirar en los fieles la misma devoción que si vislumbraran a las mismísimas Santas en toda su Gloria celestial...

GILDA

Y digo yo, don Cesáreo, si las santas que pinta don Casimiro deben adorarse como las santas de verdad...

Cesáreo espera que Gilda remate su intervención, crispado por haber sido interrumpido.

GILDA

...las modelos que hacemos de santas... ¿También somos adorables?

Cesáreo le da un revés que la tira al suelo.

Casimiro y Dora le ayudan a levantarse, Casimiro se encara con Cesáreo, señalándole entre cajas.

CASIMIRO

Salga inmediatamente de esta casa. Y no digo más por respeto al estado que su merced profesa.

Interviene Iluminado quién, de un empujón, aparta a Casimiro.

ILUMINADO

¡No se atreva a desafiar a un hombre de Dios, engendro de Satanás!

CASIMIRO

Desenvainando la espada que hay sobre la mesa.

¡Hasta aquí hemos llegado! ¡Tenga sus ímpetus, don “Apagado”! ¡Ya no he de tolerar que se me siga faltando al respeto en mi propia casa ni un segundo más! ¡¡En guardia, perillán!!

ILUMINADO

Desenvainando su espada.

¡¡Ah, malandrín, su sangre ha de suplir las mermas de su pintura, voto a bríos!!

Cruzan los aceros. Momento esgrima. Mientras, las modelos se refugian en un rincón y Cesáreo se dirige hacia cajas, gritando:

CESÁREO
¡¡¡A mí, la Inquisición!!!

Oscuro.

2º Acto

Sala de interrogatorios de la Inquisición. Un aparato de tortura a gusto del sadismo del director y el masoquismo del actor, una mesa forrada de paño granate, con unos libros, una vela y recado de escribir encima.

Abundio, el verdugo, acaba de sujetar a Casimiro y repasa el instrumental. A la mesa, Melitón, el inquisidor, y un escribano que no hará más que tomar notas durante todo el acto.

MELITÓN

¿Está todo listo, Abundio?

ABUNDIO

Cuando quiera, vuesa merced, don Melitón.

MELITÓN

Procedamos, pues.

A Casimiro.

Ave María Purísima.

CASIMIRO

Sin pecado concebida.

MELITÓN

¿Cuánto hace que no le torturan?

CASIMIRO

¡Ay, señor mío, a mí, quitando los palos que me han caído de mi taller acá, no me habían torturado en toda mi esforzada vida!

MELITÓN

Abundio, proceda someramente...

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaah!!!

MELITÓN

Ea, ea, caballero, menos aspavientos que ha sido un sencillo amago con la intención de que vuesa merced conozca los argumentos que

esgrimiremos, en caso de que no responda con fortuna a las sencillas preguntas que he de formularle. Recupérese, vuesa merced... ¿Mejor?

CASIMIRO

Sí, señor... Pregunte cuando y cuanto guste.

MELITÓN

Alegrémonos por su pronta recuperación, y recorramos en santa y buena compañía la senda de sinceridad que ante nosotros se abre, de tal modo que podamos resolver este arduo trámite a la mayor brevedad posible.

CASIMIRO

Así sea.

ABUNDIO

¿Subrayo sus palabras, don Melitón?

MELITÓN

A Casimiro.

¿Qué le respondemos?

CASIMIRO

¿A quién?

MELITÓN

A nuestro dilecto Abundio.

CASIMIRO

¿Abundio?

ABUNDIO

Abundio Morales, para servir a Dios y a usted.

MELITÓN

Está vuesa merced en manos de un artista, amigo Casimiro. El divino Morales, le llaman, por la perfección con la que ejecuta su trabajo y la devoción que pone en el mismo.

CASIMIRO

No me diga más.

MELITÓN

Claro, que vuesa merced es pintor y ha cogido el chiste a la primera...

CASIMIRO

¡Digo!

MELITÓN

Qué labia la suya... ¿Y qué, cómo va la pintura?

CASIMIRO

Bien, bien...

MELITÓN

¿Sabe vuesa merced la afición que tengo yo por la pintura? No es por presumir, pero parésceme que si me han adjudicado el interrogatorio de vuesa merced, no ha de ser por casualidad, si no por considerar mis superiores que yo era el más indicado para llevarlo a buen término, dada esta gran afición que le comento.

Ya le digo, mucha, muchísima afición. Hasta el punto de probar fortuna con alguna "vanitas" en los momentos de ocio y asueto que disfruto. Jejeje... Considere vuesa merced hasta dónde alcanza mi gusto por su arte.

CASIMIRO

Qué alegría, don Melitón. ¿Cómo podía imaginar que en aquesta penosa circunstancia iba a topar con el dulce consuelo de una persona que comparte mis propias aficiones? Dios aprieta pero no ahoga y donde menos se espera, salta la liebre.

MELITÓN

Abundio.

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaah!!!

MELITÓN

No soporto la bellaquería de los refranes, se lo advierto.

CASIMIRO

Bueno es saberlo.

MELITÓN

Y por eso, guiado por las sencillas inquietudes que acabo de confesar, quizás con cierta ingenuidad, y ya que le tengo tan a mano, permítame que le formule una pregunta: ¿Cómo pinta vuesa merced?

CASIMIRO

No sé... yo... lo mejor que puedo.

MELITÓN

Me imagino, me imagino. Pero, quiero decir, ¿qué modos, qué trazas, qué orden emplea? Dice, voy a pintar... yo qué sé, pongamos... una mujer muy guapa, una andaluza de las que quitan el hipo, ¡ea!

CASIMIRO

Caramba, don Melitón, no me esperaba tal salida de vuesa merced.

MELITÓN

Abundio, proceda.

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaah!!!

MELITÓN

Por su bien se lo pido: no comente, límitese a responder.

Casimiro se retuerce de dolor sin decir nada.

MELITÓN

Abundio.

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaah!!!

MELITÓN

¿Ha comprendido vuesa merced?

CASIMIRO
Perfectamente.

MELITÓN
Pues, avise, hombre, avise, que no hay ninguna necesidad de sufrir en vano. En fin, volvamos a nuestra lozana andaluza y a cómo la pintaría vuesa merced, don Casimiro. Explíquese. Explíqueme.

CASIMIRO
Si vuesa merced me lo permite, yo, salvando las distancias, procedería como Rafael...

MELITÓN
¿Qué Rafael?

CASIMIRO
Rafael de Sanzio, claro.

MELITÓN
Podía ser el arcángel Rafael

CASIMIRO
No me atrevería a tenerle por modelo del oficio, don Melitón, ni salvando las celestiales distancias que de él me separan, aunque gustoso me acogería, eso sí, a su arcangélica protección.

MELITÓN
¿Y le parece más cristiano tomar por modelo a otro artista que a un arcángel?

CASIMIRO
Más cristiano, no, don Melitón, más asequible a mis mermadas capacidades.

MELITÓN
¿Y le parece oportuno imitar a otro pintor? ¿No es lo propio del pintor imitar a la naturaleza, señor mío? Pues, imitando la manera de otro pintor no había de parecer vuesa merced hijo, si no nieto de la madre naturaleza.

CASIMIRO
Tal afirman, mas...

MELITÓN

Mas, acláreme de una vez por qué pinta vuesa merced como el dicho Rafael.

CASIMIRO

No, si yo no pinto como Rafael...

MELITÓN

Acaba de decir que procedería como Rafael.

CASIMIRO

Pero en cuanto al planteamiento a la hora de afrontar el encargo de vuesa merced. Luego ya, la realización, sería cosa mía.

MELITÓN

Bueno, ¿y cómo procedía el tal Rafael, a la hora de afrontar el encargo, si se puede saber?

CASIMIRO

A ver si recuerdo...

MELITÓN

Abundio, refresque la memoria al caballero.

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaah!!! ¡Ya me acuerdo, ya me acuerdo!

MELITÓN

Adelante, soy todo oídos.

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaah!!!

MELITÓN

¡Abundio, ceje en su empeño, que lo de adelante se lo decía al reo, no a usted!

ABUNDIO

Para.

¡Huy, lo siento!

MELITÓN

Don Casimiro...

CASIMIRO

Pues, verán vuestas mercedes, don Melitón y la compañía,
en una famosa carta dirigida a Castiglione...

MELITÓN

¿A quién?

CASIMIRO

A Castiglione...

MELITÓN

En su casa lo conocerán. Siga.

CASIMIRO

El gran Rafael dice en esa carta:

“Para pintar una mujer bella necesitaría ver varias mujeres bellas, y además, con la condición de que vos después me ayudaseis a elegir. Pero ya que existen tan pocas mujeres bellas y tan pocos jueces válidos, yo hago uso de cierta idea que me viene a la mente.”.

MELITÓN

Abundio: Proceda.

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

Más.

Abundio procede más.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!! Pero, ¿por qué? ¿Qué delito cometí?

MELITÓN

¿Aún lo pregunta, insensato?

Escribano, pásame el pliego con la cita de aquí el cuitado...

El escribano le pasa un pliego.

MELITÓN

Bien, veamos. Así que necesitaría vuesa merced, aborrecible y repugnante polígamo, varias mujeres, ¿eh?, que no se conformaría con una solo como todo buen cristiano.

CASIMIRO

No me malinterprete vuesa merced que no hay ni sombra de pecado en ello. Así, con varias mujeres, podría copiar los ojos de una, los labios de otra, la mejilla desotra, el cabello de la de más allá...

MELITÓN

¡Ah! ¿La idea es formar una mujer con fragmentos de otras muchas?
¿Es eso lo que me está diciendo?

CASIMIRO

Según Rafael...

MELITÓN

¡Según Rafael y según Zeuxis, que tuvo la misma ocurrencia veinte siglos antes!

CASIMIRO

¿Qué me dice?

MELITÓN

¡Lo que oye! ¿No lo sabía?

CASIMIRO

La primera noticia.

MELITÓN

Pues hágame el favor de estudiar a los clásicos, señor mío.
¡Abundio!

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

Para que no lo olvide. ¡¿Pero no comprende que pintar una mujer copiando las distintas partes de otras muchas sería tanto como crear un monstruo?!

CASIMIRO

¿Un monstruo? Todo lo contrario, don Melitón, pues escogería lo mejor de cada una de forma que la belleza...

MELITÓN

¡Un ser humano hecho con trozos de otros seres humanos! ¿A quién se le puede ocurrir semejante barbaridad? No me extraña que se encuentre usted en el trance que se encuentra. Con esa imaginación. ¡Un ser humano hecho de fragmentos humanos! Terrorífico. Una ocurrencia como para no dormir.

Recuerde vuesa merced que Dios nos hizo a su imagen y semejanza y nuestro divino Creador, por si no lo recuerda, es UNO en esencia.

CASIMIRO

Y Trino en personas.

MELITÓN

¡Abundio, triple ración!

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

¡¡¡Aaaaaaah!!!

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

Y tras soltar semejante disparate, sigue diciendo usted –y sigo leyendo su declaración– que no existen muchas mujeres bellas. Pero, vuesa merced, señor mío, ¿dónde tiene los ojos? ¿Es que no sale a la calle? Y me lo dice usted aquí, en Sevilla, precisamente, la patria de la belleza, de la gracia y del amor...

¡Ea, Abundio!

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

Leyendo.

“Ni jueces válidos”. Ni jueces válidos. Vaya, vaya... Está bueno esto... No merece ni una glosa.

A Abundio, displicente.

Adelante.

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

Y llegamos a lo peor.

CASIMIRO

¿Qué me dice?

MELITÓN

Aquí, donde dice: “...hago uso de cierta idea que me viene a la mente”.

CASIMIRO

¿Eso es lo peor?

MELITÓN

¡¡¡¿Que le viene a la mente, desgraciado?!!! ¡¡¿Cómo es que le vienen a la mente las Ideas?!! ¡¡¿De dónde acá?!! ¡¡Así, por las buenas!!

Casimiro calla aterrorizado.

MELITÓN

¡¡Las Ideas, mamarracho, se las inculca Dios!!

Casimiro afirma con la cabeza.

MELITÓN

¡Repita lo que acabo de decir: las Ideas nos las inculca Dios Nuestro Señor!

CASIMIRO

Las ideas nos las inculca Dios Nuestro Señor.

MELITÓN

¿Ha dicho Ideas con mayúscula o con minúscula?

CASIMIRO

Si nos las inculca Dios, serán con mayúscula.

MELITÓN

¡Hombre, parece que empieza vuesa merced a razonar con cordura!
¡No sabe lo que me alegro! A ver si ahora podemos empezar a hablar como personas.

CASIMIRO

A ver...

MELITÓN

Cambia de tono con ánimo de sorprenderle.
¿Qué es la Belleza?

CASIMIRO

¿Eh?

MELITÓN

¿No me ha oído? ¿No recuerda haber nombrado vos mismo la belleza a cuenta de sus ideas rafaelescas?
¿Qué es la Belleza?

CASIMIRO

¿La armonía de las partes con el todo?

MELITÓN

¡¡¡Abundio!!!

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

¿Qué es la Belleza?

CASIMIRO

Dígalo vuesa merced o díganlo los eruditos, los neoplatónicos o la santa Inquisición que, sin dudar, cualquiera dellos ha de saberlo mejor que yo...

MELITÓN

Abundio.

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

Pues, mire por donde, badulaque, se lo voy a decir yo mismo, respaldado por los conocimientos de cuantos ha osado nombrar, para que le sirva de lección y se entere de una vez por todas: La belleza reside en la evidente semejanza de los cuerpos con las Ideas.

¿Queda claro?

CASIMIRO

Clarísimo.

MELITÓN

Porque, como ya sabrá vuesa merced, una cosa es el diseño interno, la Idea inculcada por Dios en la cabeza del artista, y otra, el diseño externo, o sease, la obra creada por el susodicho artista según su limitado entender.

CASIMIRO

Una cosa es predicar y otra, dar trigo, sí, señor.

MELITÓN

Abundio.

Abundio procede.

CASIMIRO
¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN
Le recuerdo a vuesa merced que no soporto la bellaquería de los refranes.

CASIMIRO
Sí, señor.

MELITÓN
En el diseño externo, naturalmente, en la obra propiamente dicha, es donde puede darse o no darse la semejanza de los cuerpos con las Ideas.

CASIMIRO
Qué razón tiene.

MELITÓN
Yo, siempre. ¿Por qué puede no darse la semejanza con las Ideas al pasarlas a la materia?

CASIMIRO
¿Por qué?

MELITÓN
Abundio.

Abundio procede.

CASIMIRO
¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN
¡¡¡Por no haber podido o sabido vencer la resistencia que la materia opone a las Ideas!!!

CASIMIRO
Eso está muy bien visto, don Melitón.

MELITÓN

Abundio.

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

Le he advertido que se abstuviera de hacer comentarios.

CASIMIRO

Sí, señor inquisidor, pero es que he visto tanta claridad en su argumentación, que no he podido callarme... Yo no sé qué le pasa por el magín a vuesa merced, aunque algo barrunto, mas, ¡cómo siento la resistencia que opone la materia de mi cuerpo a sus ideas, oiga!

MELITÓN

¡Abundio!

ABUNDIO

Mientras procede.

Perdone, don Melitón: Es que, a propósito de sus reflexiones, recuerdo ahora unos versos...

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

¿Ahora, precisamente? ¡Caramba, Abundio! ¿Y de cuando acá sabe leer?

ABUNDIO

No, señor, servidor de letras, ni la pa, pero los versos, con su soniquete, los aprendo de memoria y se me quedan. ¿Quiere que se los recite?

MELITÓN

Si vienen al caso...

ABUNDIO

Vienen, vienen... Dicen así:

Sacó un conejo pintado
un pintor mal entendido,

como no fue conocido
estaba desesperado.
Más halló un nuevo consejo
para consolarse, y fue
poner de su mano al pie,
(de letra grande) CONEJO.

MELITÓN

Vaya, vaya con nuestro Abundio... ¿Qué le parece a vuesa merced, don Casimiro?

CASIMIRO

Que habría tenido que poner “Esto no es un conejo”.

ABUNDIO

¡Pero, si era un conejo!

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

¡¡Abundio!! ¡Le tengo dicho que no proceda por su cuenta!

ABUNDIO

Pero, don Melitón...

MELITÓN

Y usted, don Casimiro, ¿por qué dice que habría que poner que eso no era un conejo?

CASIMIRO

Porque, en todo caso, sería la imagen –con minúscula– de un conejo, la representación pintada de un conejo, nunca un conejo que, tal como se entiende, siempre será de carne y hueso.

MELITÓN

Vaya simpleza. Vuesa merced se habrá quedado ancho.

ABUNDIO

Entonces, don Melitón, ¿había que escribir “conejo” o “esto no es un conejo”?

MELITÓN

Lo cierto es que si el autor quería que fuese un conejo, hizo bien en poner conejo para que se le entendiese. Poner “Esto no es un conejo” en algo que no parecía un conejo habría sido redundante. ¿No es así, don Casimiro?

CASIMIRO

No se puede argumentar mejor, don Melitón. Yo es que no me puedo imaginar un conejo tan mal pintado como para que no se le reconozca ni en pintura.

MELITÓN

Pues, es un caso, no tan raro, en el que la resistencia de la materia a la Idea "conejo" ha sido extrema. Y, tras este paréntesis absurdo, perpetrado por el buen Abundio, volvamos al tema que nos ocupa.

ABUNDIO

Absurdo pero asaz instructivo.

CASIMIRO

Para vuesa merced, que ha sentado plaza de cabal a más de vate.

MELITÓN

Callen vuestas mercedes y volvamos a las andadas.

ABUNDIO

Soy todo suyo.

CASIMIRO

Lo mismo digo.

MELITÓN

Hemos quedado en que el diseño interior precede al exterior...

CASIMIRO

Cierto, cierto.

MELITÓN

Así, por ejemplo, este instrumento de tortura, primero estaría como Idea en la mente de quien lo inventó...

CASIMIRO

Dele Dios mal galardón.

MELITÓN

¡Abundio!

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

MELITÓN

¡¿Cómo se atreve a criticar a quien cooperó con su honrado trabajo al correcto cumplimiento de los fines que la Santa Madre Iglesia tiene encomendados por la autoridad competente?!

Aquí hay una correlación que es de admirar y de alabar: alguien, inspirado por Dios, diseñó este instrumento; alguien lo fabricó siguiendo los planos e indicaciones del inventor; alguien, en este caso yo, considera su utilidad y la dosificación más correcta en su modo de empleo; alguien, en este caso Abundio, lo manipula según mis sabias y santas instrucciones; alguien, en este caso vuesa merced, lo padece por el bien de su alma inmortal y por la consecución de su eterna bienaventuranza ... ¿No le parece una secuencia admirable?

CASIMIRO

Sí, don Melitón, acongojante.

MELITÓN

Abundio...

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

Un momento de silencio.

CASIMIRO

Casi sin aliento.

Don Melitón, ¿puedo hacerle una pregunta?

MELITÓN

Si se atreve...

CASIMIRO

Es que si no se la hago, reviento. Don Melitón de mis dolores, ¿yo no estaba aquí por agresión a la autoridad y tal y tal...?

MELITÓN

Sí, señor. Por eso mismo.

CASIMIRO

Y entonces... este interrogatorio sobre arte... ¿qué sentido tiene, a qué fin me lo propina vuesa merced?

MELITÓN

Mire, don Casimiro, yo llevo la causa a mi libre albedrío, de lo cual no tengo que dar cuentas a nadie y mucho menos, como comprenderá, a vuesa merced. Y luego, que, empieza uno a tirar del hilo y a lo que se quiere dar cuenta se encuentra con que en lugar de un simple bravucón arrebatado, como pensaba en un principio, tiene entre las manos a un hereje de tomo y lomo...

CASIMIRO

¿Hereje yo?

MELITÓN

Como tal responde.

CASIMIRO

Pero si estoy diciendo amén a todas sus aseveraciones...

MELITÓN

Bajo tortura. Así, cualquiera.

CASIMIRO

Pues, no me torture más y verá como digo lo mismo exactamente.

MELITÓN

Pero si precisamente le torturo para que diga la verdad.

CASIMIRO

Pero si me acaba de decir...

MELITÓN

Abundio...

Abundio procede.

CASIMIRO

¡¡¡Aaaaaaah!!!

A punto de perder el conocimiento.

Abundio, tenía mucha gracia lo del conejo.

Casimiro pierde el conocimiento.

MELITÓN

Bueno, parece que por hoy, hemos terminado.

ABUNDIO

Qué pena, un reo tan discreto...

Oscuro.

3º ACTO

Una oscura mazmorra. Casimiro yace sobre el suelo encadenado. Poco a poco va recuperando el sentido.

CASIMIRO

¡Qué tenebrismo, rediós!

¿Dónde estoy? ¿Será el infierno? ¿El Averno? ¿Algún antro postmoderno? ¡Un no lugar, vive Dios!

¿Cómo he llegado hasta aquí? ¿Cuánto hace que estoy aquí? ¿Qué más me harán a mí aquí? ¿Se podrá salir de aquí? ¡¿Habrá alguien más por aquí?!

De pronto, bajo una luz cenital, aparecen dos jóvenes portando sendas palmas y una maqueta de la Giralda. Sus ropajes son distintos del primer acto, aunque los colores sean los mismos. En realidad son la viva reproducción de las santas Justa y Rufina de Murillo.

CASIMIRO

¡¡¡Gilda, Dora!!! ¡¡¡Dora, Gilda, niñas, qué alegría!!! ¡¿Qué hacéis vosotras aquí?! ¡¿Cómo han conseguido entrar vuestras mercedes en aquestas sórdidas prisiones?!

Las dos aparecidas le miran desconcertadas.

CASIMIRO

¡¡Hablad, por Dios, decid algo!! ¡¿No me reconocéis, tan maltrecho quedé a manos de mis verdugos?! ¡Casimiro! ¡Casimiro soy! O lo que queda de él.

SANTA RUFINA

Mi señor caballero, guarde quieto vuestra merced, que se equivoca de medio a medio.

CASIMIRO

¡¿Y cómo así?! ¡¿No eres tú Gilda?! ¡¿No es aquesta Dora?! ¡¿Estoy soñando?! ¡¿Qué enigma es este que no alcanzo a comprender?!

SANTA RUFINA

Rufina, soy, señor, y santa por más señas. Y aquí, mi hermana Justa, tan santa como yo, podrá dar fe dello.

CASIMIRO

¡¡Cielo Santo!! ¿De veras sois una aparición? ¿Las mismísimas santas sevillanas? ¡Santa Justa y santa Rufina! ¡¿Debo caer pues de hinojos ante vuestra celestial presencia?!

SANTA JUSTA

Recobre el seso y alce, buen señor, que no son menester tales zarandajas.

SANTA RUFINA

¡Digo!

CASIMIRO

Pero, digo yo también, y digo bien: si vuestas mercedes son las veras Santas, ¿por qué se parecen tanto a mi Gilda y a mi Dora?

SANTA JUSTA

Se miran entre ellas.

A Rufina.

En verdad que ahora mismo no eres tú, hermana santa.

SANTA RUFINA

Otro tanto diría yo de ti, Justa santísima.

SANTA JUSTA

Qué raro enigma.

CASIMIRO

Mas, siendo así que vuestros rostros no se parecen a sí mismos si no a los de mis modelos, ¿por qué vuestros vestidos son los que pintó Murillo y no los que pinté yo? ¡Ea! ¿No podrían haberse aparecido sus santidades tal como las pinté en mi cuadro, de pies a cabeza? ¿Habrá paciencia para soportar tal menoscabo?

SANTA RUFINA

Considere, señor mío, que esta es SU alucinación. Si alguien puede saber la respuesta acertada a su pregunta, ese ha de ser vuesa merced. A vos corresponde entender por qué nos aparecemos así y no de otro modo.

CASIMIRO

Yo qué he de entender.

SANTA RUFINA

Pues, nosotras, menos.

SANTA JUSTA

Pero si casi ni nos acordamos de nuestra vera efigie. Entre las modelos que han posado para nuestros cuadros e imágenes, los artistas que han ejecutado sus interpretaciones más o menos acertadas, y las actrices que han representado los papeles de esta obra, llevamos un jaleo en la cabeza que no podemos con él.

SANTA RUFINA

Considere que para que se nos reconozca justamente –y rufinamente– como quienes somos, hemos de aparecer siempre juntas, tal si fuéramos siamesas, vestidas destos colores, con las palmas de nuestro cruel martirio en las manos y la cacharrería por el suelo.

CASIMIRO

Y la Giralda, ea.

SANTA RUFINA

¡No me hable de la giraldilla, don inoportuno! Lo de la cacharrería, pase, que fuimos alfareras. Pero tener que cargar con este mamotreto porque a los sevillanos se les metió en la cabeza que teníamos algo que ver con que la Giralda no se hundiese en el terremoto aquel que hubo...

CASIMIRO

¿Y no tuvieron sus santidades nada que ver?

SANTA RUFINA Y SANTA JUSTA

Eso, señor mío, es una información del Más Allá, totalmente vedada a las entendederas de vuesa merced.

CASIMIRO

¡Cielo santo!

SANTA JUSTA

Cosa, digo, esta de la Giralda, que, como vuesa merced entenderá, tampoco ayuda mucho a que tengamos conciencia clara de nosotras mismas.

CASIMIRO

Les acompaño en el sentimiento.

SANTA RUFINA

¿Quién ha muerto?

CASIMIRO

Nadie, señora santa, quiero decir que comparto los mismos sentimientos de extrañeza y alienación que sufren vuestas mercedes. ¿Quién soy, de donde vengo?, me pregunto en la oscuridad de esta tétrica mazmorra. Y no me pregunto a dónde voy porque tengo claro que de aqueste lugar ya no parto a parte alguna, como no sea al más allá que por mis pecados me tengan los cielos reservado.

SANTA JUSTA

Sí, señor, la verdad es que se le ve muy mala cara...

SANTA RUFINA

Es cierto, no parece vuesa merced muy católico.

CASIMIRO

De las ansias que me han dado.

SANTA JUSTA

¿Y cómo tal?

CASIMIRO

Ansias llaman aquí los devotos de Monipodio al tormento.

SANTA RUFINA

¿Le han dado tormento a vuesa merced?

CASIMIRO

Y asaz riguroso, su santidad.

SANTA RUFINA

No habrá sido por nuestra causa...

CASIMIRO

En cierto modo...

SANTA JUSTA

Claro, nos toman vuestas mercedes como sujetos de sus blasfemias y luego...

CASIMIRO

No tal, si no que me encargaron un cuadro de vuestas santidades...

SANTA JUSTA

¿Es pintor vuesa merced?

CASIMIRO

Pintor de mérito, su santidad, y no diré más, pues las propias alabanzas envilecen.

SANTA RUFINA

¿Y cual es su gracia?

CASIMIRO

Casimiro...

Se miran las dos santas.

SANTA JUSTA

¿Te suena?

SANTA RUFINA

De nada.

SANTA JUSTA

¿Lo tiene acabado?

CASIMIRO

¿El qué?

SANTA JUSTA

El cuadro.

CASIMIRO

En eso estaba cuando me trajeron de malos modos hasta aqueste antro que Dios confunda.

SANTA RUFINA

¿Tan feo era?

CASIMIRO

¿El qué?

SANTA RUFINA

El cuadro.

CASIMIRO

Qué ha de ser, si no que consideraron los sabios que no inspiraría suficiente devoción a los fieles.

SANTA JUSTA

Es lo que tienen las imágenes, ¿verdad? Que deberían ser siempre adorables... pero raras veces lo consiguen. Incluso alguna alcanza el extremado extremo de resultar abominable. ¿Por qué cree vuesa merced que rompimos nosotras aquella?

CASIMIRO

¿Rompieron una imagen?

SANTA RUFINA

De doña Venus, nada menos. Hecha añicos la dejamos.

CASIMIRO

¿Tan fea era?

SANTA RUFINA

A más de fea, pagana.

CASIMIRO

Entonces, ¿la rompieron por fea o por pagana?

SANTA JUSTA

Por ambas causas.

SANTA RUFINA

Y bien caro lo pagamos.

SANTA JUSTA

Buenas ansias nos dieron.

CASIMIRO

Cierto, cierto, que padecieron martirio por iconoclastas.

SANTA RUFINA

¡Y cómo no! Pues, si el robo de una estatua de la bella Helena dio pie a la más alta ocasión que vieron los siglos antiguos –pues de todos es sabido que en los nuestros no hubo ocasión tan alta como la sin par batalla de Lepanto–, si el robo de la estatua de la bella Helena, digo, dio pie a una hazaña tan descomunal y comentada como la guerra de Troya, imagínese vuesa merced lo que tuvimos que sufrir nosotras por romper enterita la estatua de doña Venus.

CASIMIRO

Pero, la guerra de Troya, ¿no se armó por el rapto de la bella Helena, esposa de Menelao, en carne mortal y aún muy lozana?

SANTA RUFINA

Eso dicen los clásicos, por dramatizar o mitificar los hechos, mas considere vuesa merced si por una mujer de verdad se pueda armar tal zafarrancho... Solo es concebible una guerra así por la posesión de una obra de arte sublime, por algo de muchísimo valor.

CASIMIRO

Si vuestra santidad lo dice...

SANTA RUFINA

No digo que no tenga más valor una persona humana, aun siendo mujer, a los ojos de Dios Nuestro Señor, mas, a los de los hombres... ¿Una guerra por una mujer? ¡Pues, anda que no hay mujeres guapas por ahí ni nada!

CASIMIRO

Rafael dice que no hay tantas.

SANTA RUFINA

¿Rafael?

CASIMIRO

Rafael de Sanzio.

SANTA RUFINA

¡Ah! Podía referirse vuesa merced al arcángel san Rafael, sin ir más lejos.

CASIMIRO

No, no, me refería al de Sanzio.

SANTA RUFINA

Pero, bueno, ¿y vuesa merced no tiene ojos para ver lo que se equivocaba el señor ese de Sanzio? Ese tal Rafael no viviría aquí en Sevilla.

CASIMIRO

No por cierto.

SANTA RUFINA

Ea.

SANTA JUSTA

De cualquier modo, al margen de la cantidad de mujeres guapas que haya o deje de haber en este mundo, cosa que ahora no hace al caso, nosotras sufrimos nuestro martirio por romper una imagen, por iconoclastas, que dice vuesa merced con retórica culterana. De eso no hay ninguna duda.

CASIMIRO

Pues, de algún modo, repito, estamos en las mismas.

SANTA JUSTA

Qué insistente es vuesa merced, señor caballero...

CASIMIRO

Mas con razón. Pues vuestas santidades rompieron una imagen, que podían no haber roto, todo ha de ser dicho, mas yo las imágenes las pinto por obligación, porque es mi oficio, y, visto lo visto y sentido lo sentido en todo mi cuerpo, puede que aún tenga más peligro hacer imágenes que deshacerlas.

SANTA JUSTA

Por eso parecióme bien que, como en el Antiguo Testamento, las imágenes estuvieran prohibidas, fíjese lo que le digo.

CASIMIRO

Si siguiera en uso tal ley, servidor quedaría sin trabajo y vuestras santidades no estarían reproducidas en tantas imágenes como tienen desperdigadas por el orbe mundo.

SANTA JUSTA

Y no sabe lo que me alegraría yo de semejante cosa.

CASIMIRO

¿De dejarme sin trabajo?

SANTA JUSTA

De no tener más imágenes que la mía propia.

SANTA RUFINA

Ahí, hermanica, tienes toda la razón. Se ve cada cosa...

SANTA JUSTA

Cada adefesio o adefesía... Por eso, fíjese vuestra merced, a mí no me quita nadie que la prohibición de las imágenes en el Antiguo Testamento tuvo su componente estético a más del teológico.

CASIMIRO

Paréceme que esa reflexión de vuestra santidad tiene mucha envidia.

SANTA RUFINA

Eso, dele cuerda, vuestra merced...

CASIMIRO

¿Y por qué no había de darla?

SANTA JUSTA

No le haga caso a la mi hermana, que son cosas que, por no entendidas, le aburren soberanamente.

SANTA RUFINA

No tal, sino que eres muy cansina, hermana, que eres muy cansina, ea.

CASIMIRO

A mí me placera oírla.

SANTA RUFINA

Ya la oirá, ya, descuide...

SANTA JUSTA

Considere, señor mío, por qué está aquí vuesa merced.

CASIMIRO Y SANTA RUFINA

¡¿Otra vez?!

SANTA JUSTA

Es un modo de entrar en materia.

SANTA RUFINA

Un modo de ser cansina, es lo que es.

SANTA JUSTA

Vuesa merced se encuentra en tan calamitoso estado porque...

SANTA RUFINA

Porque al señor veedor no le gustó lo que su merced había pintado ni poco ni mucho. Justa, por Dios, si nos lo sabemos de memoria...

CASIMIRO

Y no era mala mi pintura, se lo aseguro, antes al contrario...

SANTA JUSTA

Déjeme proseguir, que ya le supongo muy ufano de su obra. Digo pues que permiten los reinos y sus leyes la confección de imágenes sacras y luego, ¿quién las pinta o las talla? Es más, ¿quién juzga lo que es honesto y digno de devoción y lo que no lo es?

CASIMIRO

En este caso y por lo que me toca como autor de la obra examinada, la decisión correspondió al miembro más carcamal y arribista de la cofradía de pintores sevillanos. Y no sigo porque estamos en las mazmorras del Santo Oficio y aún me queda algún hueso por romper.

SANTA JUSTA

¡Ea! ¿Comprende ahora mis sospechas de que en la prohibición de imágenes hubiera un componente estético? ¿Me sigue?

CASIMIRO

Le sigo y no le sigo... Porque, habiendo imágenes horribles que no aprobaría ni el más benevolente o cegato de los inquisidores, todas tienen sus piadosos devotos que no les hacen ascos, antes al contrario, se embelesan ante ellas como si fueran obras del mismísimo Rafael de Sanzio.

SANTA RUFINA

También es vuesa merced asaz cansino con el dichoso Rafael...

SANTA JUSTA

El pueblo, señor don Casimiro, aprecia los colores bellos, no las formas bellas que no capta, el pueblo se aburre de la elegancia, aprueba la novedad, desprecia la razón, sigue la opinión y se aleja de la verdad del arte.

CASIMIRO

¿La verdad del arte? Pues, sí que tal... ¡Ay, Señor, qué huella dejó Plotino a orillas del Guadalquivir!

SANTA JUSTA

¿Qué Plotino ni pollino trae a cuento vuesa merced? Aquí lo que rige es la Escolástica, don Casimiro, que para eso estamos en las católicas Españas. ¿Cómo no ha de verse vuesa merced encadenado con tan impías opiniones?

CASIMIRO

¿Con esas me viene, santa Justa de mis injusticias, con la dichosa y santa Escolástica de la época medieval, como si no hubiera pasado ni el tiempo ni el Renacimiento si quiera por estos lares?

SANTA JUSTA

Muy tieso veo a su merced pese a estar en las últimas.

CASIMIRO

Para lo que me queda en el convento...

SANTA JUSTA

¡¡Don Casimiro de los demonios, que hay santas delante!!

SANTA RUFINA

Ea, don Casimiro, que parece usted un chiquillo...

SANTA JUSTA

Tente, Rufina, que aquesto lo zanjo yo sin paños calientes.

SANTA RUFINA

Qué antipática te pones cuando te pones antipática.

CASIMIRO

Paren mientes, santas venerables, en recordarme de dónde viene su discusión, pues que estoy completamente perdido.

SANTA JUSTA

¿Que ya no recuerda vuesa merced por qué estamos discutiendo?

CASIMIRO

Así es.

SANTA RUFINA

Qué memoria más menguada. Díselo tú, Justa santísima.

SANTA JUSTA

¿Por qué yo?

SANTA RUFINA

Porque yo tampoco recuerdo.

SANTA JUSTA

Pues, sí que tal. Discutíamos porque aquí el señor atormentado confundió la sagrada doctrina escolástica con el mero neoplatonismo.

CASIMIRO

¿Y cómo pues, si no distingo ni por casualidad lo que puedan ser ambas doctrinas?

SANTA JUSTA

Mas, ¿cómo puede ser pintor, señor mío, desconociendo de tal modo la teoría de la Pintura?

CASIMIRO

Porque dispongo en mi cabeza de las Ideas que me inculca Dios Nuestro Señor.

SANTA JUSTA

Ahí me tengo que callar, mire vuesa merced.

SANTA RUFINA

Que hiciera callar a la mi hermana es algo que no me esperaba, la verdad.

CASIMIRO

Ni yo, créame.

SANTA JUSTA

En fin, caballero, que el diablo sufra su soberbia y su ignorancia, que lo que es nosotras ya le hemos sufrido en demasía.

CASIMIRO

Perdónenme vuestas santidades si en algo las ofendí.

SANTA RUFINA

Dejémoslo correr y aproveche la ocasión a la que, como sabrá vuesa merced por el oficio, suelen pintar calva.

CASIMIRO

Así figura en todos los tratados de iconografía, santa mía. Y si no calva del todo, cuando menos, pelona.

SANTA JUSTA

Pues, aprovéchela, como le sugiere mi querida hermana.

CASIMIRO

Pero, ¿qué ocasión? ¿De qué modo he de aprovecharla?

SANTA RUFINA

Parésceme que las ansias le han dejado en Babia, don Casimiro: ¿Qué ocasión? La de que estemos en su presencia, ambas dos santas, la mi hermana y yo mesma, y aproveche vuesa merced para pedirnos la gracia que desee en aqueste momento.

CASIMIRO

¿De qué modo?

SANTA JUSTA

¡Por Dios, don Casimiro! Con una sencilla oración, como es costumbre inmemorial entre las almas cristianas.

CASIMIRO

¿Quiere decir vuesa santidad que si rezo una oración rogándoles por mi pronta liberación, puedo verme fuera de esta mazmorra al instante?

SANTA JUSTA

Puede hacer la prueba. Prometerle, no podemos prometerle nada.

SANTA RUFINA

Señala hacia el cielo.

¡Ea, digo!

CASIMIRO

Me ponen vuestras santidades en un brete.

SANTA RUFINA

¿Y cómo así, don Casimiro?

CASIMIRO

Si se me hubieran aparecido con otra cara, con la suya propia y aún con las que les pintó Murillo... Mas, así, con las que les puse yo, fuerza es confesarlo, lo que puedan inspirarme no es devoción, precisamente.

SANTA JUSTA

¿Que no le inspiramos devoción?

CASIMIRO

Así es... Y vuestas santidades tengan a bien no darse por ofendidas.

SANTA JUSTA

¡Luego los oficiales del santo Oficio estaban cargados de razón!

SANTA RUFINA

¡Luego el castigo que ha sufrido le estuvo bien empleado y aún pudo ser escaso!

SANTA JUSTA

¡Que las santas que pintó no sean capaces de inspirar devoción ni a su propio autor...! ¡Tiene que oír una cada cosa! Como para no ser iconoclasta, vaya.

SANTA RUFINA

Digo.

CASIMIRO

Gilda, por Dios, puedo explicar...

SANTA RUFINA

¿Cómo me ha llamado vuesa merced?

CASIMIRO

Perdone vuesa santidad...

SANTA RUFINA

¿Cómo me ha llamado?

CASIMIRO

Gilda.

SANTA RUFINA

¿De quién es ese nombre que no se le cae a su merced de la boca?

CASIMIRO

De mi querida modelo.

SANTA JUSTA

¿Y qué le pasa a vuesa merced con la tal Gilda, que no le inspira devoción?

CASIMIRO

Que me inspira otras cosas.

SANTA RUFINA

¿Otras cosas?

CASIMIRO

Achares de enamorado.

SANTA JUSTA

¡Tenga la lengua, don rufián! ¡Cierre la boca, señor blasfemo!

SANTA RUFINA

¿Que está vuesa merced enamorado de Gilda?

CASIMIRO

Tal he dicho.

SANTA JUSTA

Pues, señor pintor del demonio, bien aherrojado está en aquestas prisiones, si no supo elevar su pintura por encima de sus particulares sentimientos, por no mentarlos como lo que realmente sospecho que son. Y no sigo por no decir más de lo que, como santa, debo.

CASIMIRO

Mas, si mi pintura no inspiraba devoción porque dejaba traslucir el amor terrenal que siento por Gilda –y quien dice Gilda, dice Dora–, quizás habría que concluir que...

SANTA RUFINA

Espere, espere... ¿Que tan enamorado está de Gilda como de Dora? ¿No me engañan los oídos?

CASIMIRO

No le engañan, no.

SANTA RUFINA

¿Que está vuesa merced enamorado de Gilda...?

CASIMIRO

Hasta las trancas.

SANTA RUFINA

¿Y de Dora a la vez?

CASIMIRO

Y de Dora, sí.

SANTA JUSTA Y SANTA RUFINA

Se miran crispadas.

¡¡¡Aaaaaaah!!!

SANTA JUSTA

¡¡¡¿Cómo se pueden querer dos mujeres a la vez?!!!

SANTA RUFINA

¡¡¡¿Y no estar loco?!!!

Desde hace un rato, la aparición de las santas tiene intermitencias tanto sonoras como lumínicas.

CASIMIRO

¡Pues, tal como se puede adorar a dos santas a la vez, ea!

SANTA JUSTA Y SANTA RUFINA

Se miran crispadas.

¡¡¡Aaaaaaah!!!

Las santas y su grito desaparecen.

Por un instante la Giralda queda suspendida en el aire y desaparece también.

Casimiro se desploma en el suelo. Entra Abundio.

ABUNDIO

¡Hale, don Casimiro, sacúdase la pereza que habemos sesión nueva!

¿Don Casimiro?

Se agacha y comprueba que está muerto. Se santigua y vuelve a salir.

ABUNDIO

¡¡¡Don Melitón!!!

TELÓN